

Rafael Cardona

El Cristalazo

El PAN despedazado



Cuando en las elecciones intermedias de este sexenio, el Partido Acción Nacional ganó siete de doce gobiernos estatales, Ricardo Anaya inició su aventura presidencial de la cual ahora no le queda sino (nótese la lírica), un puñado de ilusiones rotas; docenas de enemigos -dentro y fuera del partido-, antes no declarados, algunas cuentas latentes en la Procuraduría General de la República y un futuro incierto en la política.

También le siguen como mastines furiosos los residuos de un Frente por México cuya utilidad no da ni para untar en el queso y varias certezas personales, asumidas o no (todo depende de la vanidad), algunas de ellas relacionadas con la mala calidad de su equipo.

También queda para su historial propio haber logrado menos votos de los alcanzados en solitario por Josefina Vásquez Mota, lo cual ya es compararlo lo malo con lo peor. De joven maravilla pasó a joven pesadilla.

Y mientras tanto los suyos, empezando por el poco útil Damián Zepeda, se tiran de las greñas en un pleito vulgar y desgastante. Los derrotados en las elecciones, sin un momento de hidalguía ante el fracaso no son capaces de poner la renuncia sobre la mesa y se aferran a un hueso sin tuteo ni pellejo.

Los demás integrantes de Acción Nacional, incluyendo a los expulsados de último minuto (Lavalle y Cordero), ya forman pequeños batallones de calderonistas desinflados; tradicionalistas o doctrinarios, como les gusta llamar se entre ellos; en otra trinchera los afines al "redetico" exgobernador de Puebla, Rafael Moreno Valle quien culminó exitosamente (imposible para Felipe Calderón con Margarita), la maniobra para prolongar su mandato primero con un pelele llamado Gali y después con su señora esposa, Doña Martha Erika, quien no calentará ni el agua para el café en la Casa Puebla.

Y en un bloque aparte, quienes en verdad tiene un pequeño poder, cuya suma les permitirá siquiera alzar un poco la cabeza, los gobernadores de los estados, quienes previosores ante el naufragio ya le habían dado la espalda a Ricardo Anaya, no obstante el respaldo de éste a algunas candidaturas triunfadoras.

Estos han tenido la desfachatez de crear un membrete, cuyos integrantes pueden sesionar dentro de una Suburban y les sobra espacio: la Asamblea de Gobernadores de Acción Nacional, al frente de la cual está el queretano Francisco Domínguez.

Pero la gratitud se acaba cuando llega la necesidad.

Y por ahí están los demás oportunistas como Juan Carlos Romero Hicks (quien le compitió a Anaya por la presidencia), Marco Antonio Adame, su ex consejero, Fernando Canales, Alberto Cárdenas, el blandengue Luis Felipe Bravo Mena, Josefina Vásquez Mota y quien usted más quiera de ese selecto grupo de "influyentes".

Obviamente hay quien sueña todavía con la familia Calderón Zavala y cree en el posible regreso de Margarita, después de haber hecho su rabieta de abandono; las trampas de su registro como candidata independiente a la presidencia y su lanzamiento olímpico de toalla después de un primer debate insípido e incoloro.

El Partido Acción Nacional

(y esto ya parece un ritornelo de cada sexenio tras sus 12 años de gloria), está hundido en una seria crisis no sólo política sino de identidad.

Hoy se dan cuenta de cómo perdieron vertebración, orgullo, significado y ubicación en el campo político. Antes eran un partido de derecha, derechamente fincado en sus valores. Hoy no tienen finca, ni valores ni colocación. La aventura de aliarse con la parte más improductiva de la izquierda, o supuesta izquierda; el PRD, les costó demasiado cara.

Cuando uno paga todo y no o recibe nada, el aire resultó muy costoso.

Y si a ese esto se agrega el reguero de cadáveres y heridos, sobre los cuales Anaya quiso caminar a la Presidencia, los engaños, traiciones y dobles juegos, el asunto se pone peor.

Hace mucho tiempo, antes de una de sus muchas crisis, alguien dijo quizá con tino para esos años, México necesita al PAN, como necesita también una organización política de izquierda moderna.

Hoy, cuando ya se han acabado esas "geometías políticas", como les llamaba López Portillo y todo es una mezcla de oportunistas eclécticos, el PPN no es necesario para México. Ha perdido su sentido y su identidad. Y así, solo les sirve a sus pendencieros militantes quienes se pelean un esqueleto descarnado.

Hoy se disputan una dirigencia cuya labor debería ser seria e incluyente, quirúrgica para cauterizar las heridas abiertas, y constructiva para crear una nueva plataforma de acción política en y para el Partido. Bien les vendría a los panistas una real comisión ideológica.

Quizá un hombre sensato como Miguel Márquez, quien tuvo hasta la honestidad para abandonar el seminario en favor de la vida seglar y el servicio público les pudiera ofrecer buenos resultados.

FRASE VACÍA

"El PAN deberá ser un auténtico contrapeso ante la nueva conformación política del país y la ciudad..." Eso dijo Jorge Romero Herrera quien confunde un gramo como contrapeso de una tonelada.



Leo Zuckermann

Las dudosas señales de AMLO sobre la inseguridad

El equipo económico del nuevo Presidente está concentrado en los programas sociales y de infraestructura.

He argumentado por qué me parecen positivas las primeras señales enviadas por el nuevo gobierno de AMLO sobre la política económica y negativas las relacionadas con el combate a la corrupción. Hoy toca el tema de la inseguridad, donde las señales dejan dudas.

Me gusta, y mucho, cambiar el discurso sobre la violencia que está en su peor momento de los últimos veinte años. Desterrar la idea de la "guerra en contra del crimen" para empezar con una de "pacificación". No creo que sea un mero asunto retórico. Implica una nueva visión del problema. Tanto Calderón como Peña fracasaron en este asunto. Si seguimos haciendo lo mismo, continuaremos teniendo los mismos malos resultados. Hay que buscar y encontrar nuevas políticas públicas que efectivamente funcionen.

En este sentido, me encanta la idea de legalizar la marihuana con fines recreativos, algo que apoya la próxima secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero. Ya es hora de aceptar que la prohibición ha fracasado para resolver el consumo y adicción de las drogas. Este no es problema policiaco, sino de educación y salud pública. Estados Unidos y Canadá ya lo están haciendo. Nos toca. En lugar que las policías se dediquen a perseguir el consumo de drogas, mejor que le den prioridad a los delitos que más agravan a la sociedad: Homicidio, secuestro y extorsión.

También es positiva la idea de legalizar la producción de amapolo para medicamentos opiáceos. En el mundo hay una gran demanda

por estos productos y México es un país donde se da muy bien esta planta. En Guerrero existe una gran producción que se usa para drogas ilegales que se exportan a Estados Unidos. El crimen organizado ha sido el gran beneficiario de esta situación. Es una buena propuesta que México consiga una mayor cuota de producción de amapolo para opiáceos legales. Sería un gran negocio para regiones como Guerrero, donde existen municipios muy pobres hoy controlados por los delincuentes.

Otra señal buena es que el próximo Presidente tenga reuniones "todos los días con su gabinete de seguridad y justicia para revisar avances, definir estrategias, tomar decisiones ejecutivas y coordinar y alinear esfuerzos". Eso hizo AMLO cuando fue jefe de Gobierno del DF con buenos resultados.

Todo eso está muy bien. Falta, sin embargo, la otra parte, quizá la más importante y aburrida. La solución pasa por construir instituciones dedicadas a proveer seguridad pública en toda la cadena: policías, fiscales, jueces y cárceles. Mientras el país no le dedique más recursos a tener organizaciones con capacidad de operación, la inseguridad seguirá siendo un problema. En este sentido, es positiva la idea de sacar de nuevo la seguridad pública de Gobernación, creando una nueva secretaría dedicada a este tema.

Aunque el plan de gobierno que publicó AMLO durante la campaña reconoce la necesidad de mejorar las condiciones laborales y de vida de los policías, no veo que eso vaya a ser una prioridad en el Presupuesto de 2019. El equipo económico del nuevo Presidente está concentrado en los programas sociales y de infraestructura. Ausen-

te está un proyecto ambicioso de darle más dinero a fortalecer policías, fiscales, jueces y cárceles. Y ya sabemos que una política pública que no se refleja en una buena partida presupuestal es pura retórica.

También en campaña, AMLO propuso analizar la creación de una Guardia Nacional y el eventual retiro del Ejército y Marina de las labores de seguridad pública. Aquí el verbo importante, es "analizar". Tengo la impresión que, al margen de las buenas ideas arriba mencionadas, el nuevo gobierno no tiene una estrategia bien definida en materia de seguridad pública, a diferencia de la claridad que sí existe en el equipo económico. Para empezar, el secretario propuesto en este ramo, Alfonso Durazo, no es un experto en el tema. Luego se ha anunciado que se llevarán a cabo una serie de foros para armar el plan de seguridad en los próximos meses. Van a invitar hasta el papa Francisco. Cuando un gobierno organiza este tipo de consultas públicas es porque no tiene una idea clara de que quiere hacer. En esos foros, incluso, podríamos ver la contradicción de ideas como las de la legalización de la marihuana lúdica, que apoya Sánchez, y de alguien que está absolutamente en contra: Manuel Mondragón, quien fue nombrado por AMLO como asesor en esta materia, lo cual, por cierto, enfureció a muchos morenistas a los que les disgusta la fama de "mano dura" del excomisionado de seguridad.

En suma, creo que hay voluntad de cambio y buenas ideas. Pero no hay claridad de los detalles fundamentales de cualquier estrategia de seguridad pública. Es por eso que me parece que las primeras señales de AMLO en esta materia son dudosas.



Pascal Beltrán del Río

¿De qué murió la Fiscalía autónoma?

La Cámara cumplió en los tiempos para que Murillo fuera el titular de la Fiscalía General, pero, ya en el Senado, el PRD frenó la iniciativa.

En su opinión, la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa hacia inviable la llegada de Murillo Karam.

En febrero de 2015, el exgobernador de Hidalgo fue cambiado por el presidente Enrique Peña Nieto de la PGR a la Sedat, y llegó Raúl Cervantes a hacerse cargo de la Procuraduría.

El PAN en el Senado pidió tiempo, y con Ricardo Anaya como presidente nacional del partido estableció diversas condiciones para avanzar en la Fiscalía Autónoma. Éstas fueron las siguientes: 1) que no hubiera pase automático de procurador a fiscal; 2) volver a reformar el artículo 102 constitucional para dar más autonomía a la Fiscalía; 3) dotar de mayor autonomía a la Fiscalía Anticorrupción; 4) hacer otra ley orgánica, no la que mandó la Cámara de Diputados; y 5) nombrar al nuevo fiscal.

En medio de una campaña mediática en contra de Raúl Cervantes, el presidente Peña Nieto mandó una iniciativa de reforma constitucional para eliminar el llamado pase automático, que el PRI propuso aprobar en abril

de 2016, pero que fue rechazada por el PAN.

Mientras, se atizó la campaña contra el gobierno panista por negarse a una Fiscalía autónoma. Se le acusó de buscar un "fiscal carnal", en la persona de Cervantes. Esto ocurrió en medio de un proceso electoral, que le generó al PAN el mayor éxito de su historia en la obtención de gubernaturas. Acción Nacional ganó siete estados al PRI, pero aunque ese partido volvió a plantear la necesidad de entrar en el tema de la Fiscalía, el PAN lo rechazó, porque acusó al tricolor de insistir en colar frente de ella a un fiscal a modo.

Cuando el gobierno contraatacó con la exhibición de la riqueza de la familia de Ricardo Anaya, éste emprendió una campaña intensa contra Cervantes.

La posibilidad de alcanzar acuerdos se pudo aún más cuando PRI, PRD, PT y PVEM en el Senado convirtieron a Ernesto Cordero en presidente de esa cámara y el PAN, PRD, MC paralizaron las actividades de la colegisladora por una semana, hasta que el PRI prometió quitar el pase automático, que había rechazado el PAN en abril por considerarlo insuficiente.

Raúl Cervantes renunció a la PGR en octubre del año pasado y la Cámara de Diputados aprobó el fin del pase automático.

A su vez, el Senado avaló la reforma constitucional y trazó la ruta para avanzar en la concreción de la Fiscalía General, pero otra vez el PAN dijo que no, porque opinó que se trataba de una trampa del PRI.

La reforma constitucional para quitar el pase automático está a sólo cinco votos de ser realidad -la han aprobado 12 de las 17 legislaturas estatales requeridas-, pero ya ha tardado mucho tiempo y seguro ahora enfrentará mayores escollos con la nueva integración de los congresos locales, muchos de los cuales contarán con una mayoría de Morena como resultado de los comicios del domingo 1 de julio.

En abril pasado, al concluir el último periodo ordinario de sesiones del Congreso de la Unión, los grupos parlamentarios en el Senado acordaron abrir un periodo extraordinario en la segunda quincena de julio para avanzar en el nombramiento del fiscal, con la condición del PAN de ir por una reforma al 102 para afianzar la autonomía.